



MIÉRCOLES DE CENIZA
17 DE FEBRERO DE 2021

Celebración en Familia *Cuaresma: Camino de Conversión a Cristo*



Uno de los miembros de la familia (a quien llamaremos **animador 1**) dirige esta oración en casa y pide la ayuda de otros dos (**animador 2 y animador 3**). Antes, dispone un lugar alrededor del cual se puedan ubicar todos los de la casa y, en el centro, pone un crucifijo con una vela encendida.

El **animador 1** comienza, diciendo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

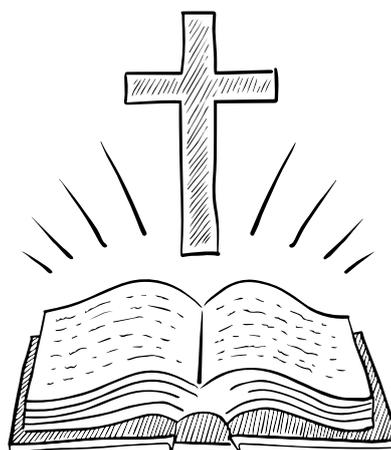
Y continúa:

Hermanos: nuestra casa es también casa de oración y por eso nos reunimos con fe para celebrar en el miércoles de ceniza el inicio de la Cuaresma.

Este tiempo de penitencia nos invita a disponer nuestros corazones para celebrar en la Semana Santa los acontecimientos que trajeron para nosotros la salvación: la pasión, muerte y resurrección del Señor.

El **animador 2** dice:

¿Por qué la muerte y resurrección de Jesús trajeron para nosotros la salvación? El enemigo a vencer era la muerte eterna y el pecado como condenación definitiva. Cristo venció la muerte al resucitar del sepulcro y venció el pecado al no ceder a la tentación. Y al vencer la muerte y el pecado hizo de la primera no nuestro destino final sino el tránsito para llegar al cielo; y el pecado lo derrotó haciendo que, ya en este mundo, los creyentes fueran purificados de su maldad al pedir perdón a Dios. Por eso este tiempo nos llama a tomar el camino verdadero para volver a Dios. Escuchemos ahora la Palabra que nos hablará de este retorno al Padre.



El **animador 3** lee el siguiente evangelio:

Del evangelio según Lucas 15:11-24

En aquel tiempo dijo Jesús: "Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.» Y el padre les repartió los bienes. No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a un país lejano; y allí desperdió sus bienes viviendo



perdidamente. Y cuando malgastó todo, vino una gran hambre en aquella región, y comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a servir en casa de un hombre de aquella tierra, quien lo envió a su hacienda a cuidar cerdos. Y deseaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba. Entonces recapacitando, dijo: «¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, regresaré a la casa de mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus jornaleros.» Y levantándose, se fue a casa de su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, quien, movido de misericordia, corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.» Pero el padre dijo a sus siervos: «Saquen el mejor vestido, y pónganselo; y pónganle también un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Traigan el becerro gordo y mátenlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; se había perdido, y lo hemos encontrado.» Y comenzaron la fiesta.”



El animador 1 lee la siguiente reflexión:

Nosotros somos hijos de Dios y por Jesús hemos sido salvados. Sin embargo, la tentación de alejarnos de Dios y de caer en pecado nos acecha. Por eso durante la Cuaresma estamos llamados a reflexionar sobre nuestra vida, ya que podemos estar hoy en otro camino, cuidando cerdos, es decir, en la miseria que produce el pecado. Vivir la Cuaresma significa tomar el camino de conversión, de vuelta hacia el Padre como lo hizo el joven desobediente.

El Señor un día tomó el camino hacia Jerusalén y lo hizo acompañado de sus discípulos. Los invitó a dejar el pecado para acercarse al amor de Dios, amor que preparó para ellos la fiesta de la salvación, como aquella que dispuso el padre al hijo que arrepentido retornó a casa.

Hoy podemos tomar este camino juntos como familia, pues cada vez que nos faltamos al respeto o caemos en la indiferencia, en la falta de caridad entre nosotros o cada vez que nos ausentamos de la oración personal y de la Eucaristía, repetimos la ingratitud del hijo pródigo que se olvidó del amor de su padre y decidió llevar una vida sin Dios.

Veamos este video que nos ayuda a comprender el camino cuaresmal:



El sentido de la Cuaresma



Después el **animador 1** dice:

Con compromiso sincero y con fe valiente manifestemos nuestro deseo de vivir esta Cuaresma como retorno a Dios Padre. Digamos:

Creemos y queremos convertirnos a ti, Señor.

Animador 2:

1. Señor, tú nos llamas a tomar conciencia de nuestra lejanía y de nuestro pecado. Ayúdanos a reconocernos en la verdad y en la miseria que nos ronda por el pecado.

Animador 3:

2. Señor, al iniciar la Cuaresma tú nos llamas a retornar a ti. Ayúdanos a tomar el camino de Cristo, pues solo por Él podremos volver a ti.

Animador 2:

3. Señor, tu Hijo Jesucristo soportó el martirio y la prueba para alcanzarnos la salvación. Haz que mediante la oración y las obras de penitencia resistamos a la tentación y lleguemos a despojarnos del pecado que nos priva de tu cercanía y tu misericordia.

Animador 3:

4. Señor, nuestra vida es el cielo. Ayúdanos a aspirar los bienes del cielo y a llevar una vida en la tierra acorde con tu voluntad.

*Si alguno de los que participa en esta celebración familiar no ha recibido el signo de la ceniza y el **animador 1** la ha traído del templo parroquial, toma la ceniza y dice:*

Que el signo de la ceniza que vamos a imponer en la frente manifieste nuestro compromiso de volver a Dios y vivir según su voluntad.

Entonces toma la ceniza y la impone en la frente haciendo la señal de la cruz, mientras dice:

Conviértete y cree en el Evangelio.

Enseguida, dice el **animador 1**:

Vamos a fijar este crucifijo en un lugar visible entre nosotros, que nos recuerde nuestro compromiso de dejar el pecado y la tibieza de la fe para volver a Dios. Creyendo que Dios se alegra por nuestro compromiso, digamos juntos: **Padre nuestro que estás en el cielo...**

Fija el crucifijo en el lugar indicado y termina diciendo:

Que el Señor con su misericordia nos ayude y nos conceda celebrar con corazón dispuesto la fiesta de la Pascua. Amén.

Y cada uno realiza sobre sí mismo la señal de la cruz.

